

Liderazgo y autoridad bíblica

Hasta ahora Moisés ha liderado a Israel en su partida de Egipto y ante la contraofensiva de Faraón al salir a buscarlos hasta las márgenes del Mar Rojo. Pero luego de la liberación total de aquella esclavitud, cuando Dios obra el portento de abrirles paso en el mar y hundir al enemigo en sus aguas, tendrá que liderar al pueblo durante su trayectoria hacia la Tierra Prometida y esta tarea será el desafío para el resto de su vida. Durante este lapso deberá confrontar problemas de índole interna ya que el pueblo lo desafiará de muchas formas, incluso amenazándolo de muerte. También deberá lidiar con los enemigos externos que irán confrontando con Israel a lo largo del periplo hacia Canaán.

En el capítulo 17 de Éxodo aparece otro prototipo bíblico: el “agua de vida” que sale de la roca y sacia la sed de todo el pueblo. Será luego de esta provisión especial de gracia, cuando Moisés junto al pueblo deberán luchar contra un enemigo que aparecerá una y otra vez para dañar a Israel a lo largo de su historia. Descubriremos que este adversario representa un prototipo del enemigo del pueblo de Dios al que deberemos reconocer para batallar con las armas espirituales que Dios nos ha provisto para luchar.

Confrontando problemas internos 17:1-7

Este pasaje tiene uno paralelo relatado en Números 20. Pero hay diferencias que conviene recordar: Dios da a Moisés instrucciones diferentes respecto de cómo sacar agua de la roca; en el primer caso es testigo el grupo de ancianos líderes, en el segundo caso es todo el pueblo; en uno Moisés sigue al pie de la letra las instrucciones del Señor, en el segundo pierde el dominio propio y, aunque el agua brotó de igual manera, el Señor amonestó a su siervo impidiéndole entrar en la tierra prometida. En esta ocasión, recién iniciada la jornada de travesía por el desierto, Dios provee gratuitamente del agua que ellos necesitaban, aunque lo hicieran con reproches hacia su líder y desafiaran (tentaran) al Señor que ya había dado muestras de su poder y gracia infinitos; en la segunda ocasión y debido a la reiterada hostilidad e incredulidad de la gran mayoría del pueblo hacia el Señor quien les había indicado ingresar a Canaán confiando en su poder, la disciplina consistió en que toda aquella primera generación que había salido de Egipto moriría en el desierto sin poder entrar al reposo prometido.

Pueblo escogido, pero con debilidad espiritual

El pueblo demuestra una vez más su corazón incrédulo y endurecido al no encontrar agua en Refidín. Tienen un fuerte altercado con Moisés e incluso lo amenazan de muerte por haberlos sacado de Egipto y sometido a la crudeza del desierto, pero claramente el objeto de su enojo es Dios. ¿Por qué estaban en aquel lugar inhóspito? Porque Dios los había guiado allí con el propósito de que una vez más aprendieran a depender de su sustento y protección.

La actitud de un líder espiritual

Ante la crisis, Moisés se vuelca de inmediato en oración preocupado por la insensibilidad y falta de confianza del pueblo hacia el Señor. El Salmo 50:15 nos recuerda que Dios está ansioso esperando que dependamos de su poder y sustento, porque a través de nuestra confianza Él se glorifica.

Cuando estudiamos la carta de Santiago vimos que ante la prueba el creyente debería preguntar “para qué” en vez de “por qué”; la fe madura no tiene que ver con sortear las pruebas sino con transitarlas con la convicción de que Dios tiene propósito de utilizarla para mejorar algo en nuestra vida espiritual. Cuando cuestionamos el por qué de una situación que Dios permite en nuestra vida, estamos dudando de la soberanía, poder, gracia, misericordia y amor de Dios para con nosotros. Le sucedió a Job cuando le fueron quitadas todas las bendiciones juntas y su esposa lo alentó a maldecir a Dios (Job 2:9).

Un liderazgo espiritual para el pueblo de Dios

En esta ocasión el pueblo murmuró contra su líder. Moisés fue un gran hombre de Dios, lleno del poder de su Espíritu. Desarrolló el fruto espiritual y sin embargo estuvo siempre bajo la crítica de un pueblo profundamente inmaduro. La Biblia enseña a la iglesia a tener especial cuidado y respeto por el liderazgo que Dios ha dispuesto para conducirlos y ayudarles a desarrollar crecimiento espiritual. Puesto que la iglesia está compuesta por personas, es esperable que aparezcan problemas que un líder comprometido con su responsabilidad deba afrontar. Ni la tarea de Moisés, de los jueces y otros líderes del Antiguo Testamento, ni la de los apóstoles al inicio de la iglesia y de los pastores en nuestros días fue ni es liviana.

La sujeción a la autoridad bíblica

Toda congregación debe sujetarse al principio de autoridad bíblico. Hay quienes cuestionan al líder porque no están dispuestos a obedecer la buena doctrina. Pablo enseñó a Tito 2:15 y a Timoteo (1 Ti 5:17) a hacerse respetar y a mantener sus responsabilidades pastorales; Hebreos 13:7 enseña la sujeción de la grey a sus líderes. Eso no impide que un creyente pueda referirse a su pastor ante situaciones que estén interfiriendo o desviando el sano crecimiento de la familia de la fe; pero la Biblia también da instrucciones de cómo hacerlo (1 Ti 5:19-20).

Liderazgos en las congregaciones del siglo XXI

Los creyentes en este siglo estamos siendo probados por Dios con liderazgos débiles debido a la profesionalización del pastorado particularmente en el mundo occidental. Las congregaciones nuclea a creyentes que buscan contención, estímulo y desafío personal para lograr objetivos que contradicen las enseñanzas bíblicas para la vida espiritual; que desean espacios de desarrollo social, empoderamiento de su autoestima, ayuda psicológica, pero que evitan el estudio regular de la Biblia y el entrenamiento en otras disciplinas espirituales. En mi experiencia, la confrontación con los líderes se suele dar por las razones equivocadas y mayormente no bíblicas. Esto demuestra que se cumple la profecía del apóstol Pablo de 2 Ti 2 y 3.

El líder espiritual exalta a Dios, no a sí mismo

Moisés demuestra un testimonio consistente durante todo su ministerio. La vara fue la señal del poder de Dios en Egipto y siguió siéndolo en el desierto (nunca se arrogó autoridad por sí mismo). Además, Dios requirió que llamara a los ancianos de los distintos clanes para que fueran testigos del milagro del agua en la roca. En varias ocasiones los reunirá ante momentos críticos para que juntos dieran testimonio al pueblo acerca de cómo Dios quería que actuaran. Todo líder del pueblo de Dios debe

primero beber de la fuente que es Cristo. Aquí tenemos un claro ejemplo que tomará Pablo en 1Co 10:4, Jesús dirá de sí mismo Jn 4:10-14 que Él da agua de vida, haciendo alusión a su obra de redención y la señal de su Espíritu habitando en cada creyente (Jn 7:37-39) y la Biblia cierra sus páginas con la misma invitación Ap 22:17